

Regiones urbanas turísticas costeras: Definición y acercamiento a la propuesta de un marco analítico para el caso Mexicano

Adriana Inés Olivares González*

Marco F. De Paolini**

Estudios pioneros sobre la región urbana

Los estudios pioneros sobre las regiones urbanas se desarrollaron en el medio anglosajón, Estados Unidos e Inglaterra, ya que fue allí donde se observó por primera vez este fenómeno, aproximadamente a mediados del siglo XX.

Sin embargo de manera previa a la aparición del fenómeno se observaron en ambos países determinadas propuestas proyectuales orientadas a generar en los límites de la ciudad, un modelo espacial urbano de baja densidad, al que se denominó *suburbio*.

A manera de hipótesis, podemos afirmar que los suburbios proyectados en los límites urbanos constituyeron la fase inicial de formación de la *región urbana* en el medio anglosajón, que sin embargo tuvo deferentes tipológicas en Estados Unidos de América e Inglaterra.

En Inglaterra los suburbios empezaron a desarrollarse a finales del siglo XIX ante la necesidad de dotar de vivienda a la clase trabajadora y la imposibilidad de acceder a este bien dentro de la ciudad. Paralelamente y como posible solución a esta problemática se empezaron a construir las primeras ciudades-jardín, siguiendo el modelo propuesto por

* Universidad de Guadalajara - Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Calzada Independencia Norte 5075 Huentitan El Bajo S.H. C.P. 44250 Tels. 12023000 extensión 8683 correo: olivares.adriana@gmail.com

** Universidad de Guadalajara - Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Calzada Independencia Norte 5075 Huentitan El Bajo S.H. C.P. 44250 Tels. 12023000 extensión 8683 correo: marco.depaolini@gmail.com

Ebenezer Howard. La idea principal del modelo era descentralizar la industria (trabajo) de la gran ciudad (al menos de su anillo interior) hacia ciudades nuevas (new towns), acotadas en términos de población y de superficie, con oferta de vivienda y servicios en un entorno saludable, resultante de entrelazar las ventajas del campo con las de la ciudad. De acuerdo a Hall (2002), el crecimiento debería darse por la adición de células urbanas para conformar una compleja aglomeración policéntrica de ciudades establecidas en un gran jardín rural verde, al que denominó “Social City”.¹

La primera ciudad Jardín, Letchworth, fue construida en 1903 y la segunda, Welwin Garden City, en 1920. Finalmente estas aportaciones confluyeron en la descentralización de la vivienda hacia los suburbios, definidos como unidades urbanas dispersas y de baja densidad, promoventes de un incremento importante en el consumo de suelo urbano.

La idea de Howard consideraba, de manera subyacente, la formación de una red de ciudades, hasta cierto punto autosuficientes, sin embargo, los resultados de la aplicación del modelo resultaron finalmente en la formación de una *región urbana* interdependiente, es decir, los flujos relacionales entre los diferentes nodos de la red eran permanentes.

En Gran Bretaña el proceso de suburbanización y descentralización se aceleró en el periodo de entreguerras (1915-1945), siguiendo las facilidades otorgadas por el desarrollo de los medios del transporte, primero con los trenes eléctricos y más los autobuses de motor, que cambiaron los patrones de accesibilidad al interior de las áreas urbanas y modificaron la forma de ocupación de suelo, situación que se extendió, en otra escala, a ciudades de menor

¹ Hall destaca la influencia del economista Alfred Marshall en la propuesta de Howard, cuya teoría se basaba en que la industria debería estar ubicada donde la mano de obra fuera disponible ya que la sociedad estaba pagando los costos sociales de la pobreza en lo relativo a la vivienda y la salud, en incremento en las grandes ciudades, por lo que se debería establecer nuevos modelos urbanos (Hall, *Urban and Regional Planning*. Fourth Edition, 2002).

tamaño e importancia. (Hall, 2002)

En 1944 Patrick Abercrombie (1879-1957) dirigió, a solicitud de gobierno británico, el Plan del Gran Londres, documento importante para nuestro trabajo ya que fue el primero que contempló la planificación de una región urbana entera que abarcó 50 km de radio entorno a la metrópolis londinense y una población de 10 millones de personas (Hall, 2002)

En Gran Bretaña, se observó en este periodo una fuerte presión en el desarrollo de áreas suburbanas en torno de las grandes ciudades, provocado tanto por el crecimiento natural de la población local como por la migración proveniente de áreas menos desarrolladas.

Las áreas suburbanas aparecen en Estados Unidos de América desde los primeros años del siglo XX, vinculadas a los procesos del *sprawl* que se promueven con el desarrollo y expansión de los sistemas de transporte masivo (autobuses, trenes urbanos, etc.), que permitieron traslados desde la ciudad central hacia las áreas suburbanas. El proceso, sin embargo, detono en gran escala con la masificación del automóvil. (Couch, Leontidou, & Petschel-Held, 2007, pág. 13).

En este contexto Patrick Geddes (1854-1932) en su famoso libro “Cities in Evolution” (1915) estudió las consecuencias del crecimiento suburbano en el territorio estadounidense llegando a la conclusión de que la descentralización suburbana es la causa de la cada vez más ampliada dispersión territorial (*sprawl*) de las grandes ciudades. Propuso el concepto de *conurbación* para explicar un “sistema urbano complejo formado por agrupaciones de ciudades industriales y otros núcleos próximos que conservan su identidad” (Vegara & De las Rivas, 2004, p. 195)

Según Vegara & De Las Rivas (2004) Lewis, Lewis Mumford (1895-1990) uno de los más importantes precursores de la escala regional en el urbanismo, en el contexto de un territorio estadounidense sistemáticamente urbanizado, explicó la localización dispersa de la población y la formación de regiones urbanas como resultado del desarrollo de las tecnologías de la comunicación como el ferrocarril, el teléfono, etc., proceso que describió como la cuarta migración. (Vegara & De las Rivas, 2004)

En los Estados Unidos, la situación era más preocupante. El periodo fordista que desde los años 40 puso en marcha la maquinaria vinculada al consumo masivo, tuvo como emblema el uso del automóvil, que trajo como consecuencia también un consumo masivo de suelo prácticamente ausente de regulaciones. Según Hall en Estados Unidos, “The country is seen as a land where rampant individualism provides the only guide to economic development or physical use of land” (Hall, 2002, p. 189)

De acuerdo a Squires (Couch, Leontidou, & Petschel-Held, 2007), entre 1950 y 1990, las áreas metropolitanas estadounidenses se expandieron en un 181% (208 mil a 585 mil millas cuadradas), mientras que su población lo hizo en un 128%, traduciéndose en una importante disminución de la densidad. Asimismo, el porcentaje de personas que vivían fuera de la ciudad central paso del 40% en 1950 al 60% en 1990, incluso en ciudades con descenso de población (Couch, Leontidou, & Petschel-Held, 2007)

Friedmann J. y Miller J. en 1965 incorporaron el concepto *urban field*, traducido por López de Lucio (1993) como *campo urbano* o *territorio urbano*, para referirse a la ciudad estadounidense como un “complejo sistema de localizaciones puntuales y de flujos interconectados de personas, informaciones, mercancías y dinero” (López de Lucio, 1993,

p. 152). Este modelo espacial fue caracterizado a partir de las siguientes procesos: descentralización de actividades de los centros metropolitanos a periferias que comprendían hasta 100 millas de radio; disminución de la importancia de dichos centros originarios metropolitanos y formación de estructuras multipolares; población de alrededor del millón de habitantes de los cuales un tercio residía en el antiguo espacio metropolitano; formación de una amplia oferta de formas de vida y paisajes. (López de Lucio, 1993) Es a finales de los años 60 y principios de los 70, según López de Lucio (1993), cuando se generaliza el concepto de *región urbana*.

El geógrafo Jean Gottmann (1915-1994) publicó en 1961 un estudio pionero en su género sobre el crecimiento disperso del corredor Boston-Washington, la *región urbana* más extensa del mundo en ese momento, fenómeno al denominó *Megalópolis*. Para Gottmann la *Megalópolis* representaba un nuevo modelo urbano caracterizado principalmente, por el crecimiento suburbano disperso, en el que las partes son dependientes desde el punto de vista económico y funcional, aunque desde el punto de vista físico se encuentren separadas. (Gottmann, 1990).

Otras aportaciones han abordado el fenómeno con diversas denominaciones. En 1976 Berry² aportó el concepto de *contraurbanización* para describir el fenómeno demográfico inverso al de urbanización, a partir de la ocupación difusa del territorio, tomando como base pequeñas ciudades o medios rurales, como un proceso paralelo a la desfiguración de la ciudad metropolitana. D. Clark en 1989³ expuso su teoría de los ciclos espaciales

² Berry B.J. "Urbanization and counturbanization", Arnold New York, 1976, en Vegara y De Las Rivas 2004.

³ D. Clark, "Urban decline: the British experience", Routledge, London, 1989, en Vegara y De Las Rivas 2004.

incorporando el concepto de *desurbanización* como una realidad espacial difusa posterior al periodo de *suburbanización* y un periodo posterior al que denomina *reurbanización*. (Vegara & De las Rivas, 2004, p. 197)

Acercamientos recientes al estudio de las regiones urbanas

Los estudios recientes sobre la región urbana se pueden clasificar en dos tipos:

- Primeramente los que se acercan al estudio de la *región urbana* en el marco del proceso de globalización, a partir de sus interdependencias económicas y de su posicionamiento en el mercado económico mundial, como es el caso de John Friedmann (1997); Paul Knox y Peter Taylor (1995); Manuel Castells (Castells, 1996; Borja & Castells, 1997); Peter Hall y Kathy Pain (2009) entre otros;
- En segundo lugar, los estudios relativos a los procesos que caracterizan a la región urbana, abordados principalmente por autores mexicanos y latinoamericanos con estudios de caso locales, como es el caso de Hiernaux, De Mattos; entre otros. El análisis de estos autores será abordado en otro trabajo como fase posterior al desarrollo de la investigación.

Dentro de la primera vertiente destaca John Friedman como uno de los autores pioneros en el estudio de las *regiones urbanas* desde la visión del planeamiento urbano y regional. Como hemos visto en el apartado anterior, desde 1965 en su artículo “The Urban Field” escrito en coautoría con John Miller, propone el concepto de *campo-urbano* como una estructura urbana en formación en la ciudad de los Estados Unidos de América, que unificaría las dos realidades físicas existentes hasta ese momento, la primera desarrollada a expensas de la segunda: el núcleo central de las áreas metropolitanas y las periferias inter-

metropolitanas que incluían los núcleos urbanos de la región no integrados al área central. (Friedmann & Miller, 1965, p. 312).

El concepto de campo-urbano (*urban field*) fue sustentado en el criterio de interdependencia, es decir, sustituye la relación dominación-dependencia a partir de la fusión de los centros metropolitanos y de los espacios periféricos no metropolitanos con las siguientes características: desdibujamiento de los límites entre campo y ciudad; ciudades centrales de hasta 300,000 habitantes; extenso radio de influencia, considerado desde el centro metropolitano hasta una distancia equivalente a dos horas de conducción (aprox 100 millas con la tecnología de ese tiempo); descentralización centrifuga de funciones, anteriormente características del área central. El criterio principal con el que definen los límites físicos del *campo-urbano* es la intensidad de las relaciones de intercambio entre las diferentes áreas de la región a lo largo de un año, (Friedmann & Miller, 1965, p. 315).

La consecuencia de esta reflexión está vinculada a la generación de nuevas formas de analizar y gestionar (planificar) esta nueva realidad espacial que como ellos afirman, no es posible considerarla como “un artefacto o una entidad política, o una configuración de las densidades de población” (Friedmann & Miller, 1965, p. 314). Proponían en este sentido orientar la acción pública en dos aspectos principales: reforzar la tendencia existente hacia la incorporación de la periferia intermetropolitana al ámbito urbano y asegurar la integridad medioambiental de las actividades en el medio rural. (Friedmann & Miller, 1965, p. 318)

John Friedmann cuenta desde entonces y hasta la actualidad con una importante producción en la temática, enfocándose recientemente a los procesos del contexto asiático. En el marco del “Taller Megaciudad”, patrocinado por la UNESCO (ONU), que tuvo lugar

en la Chinese University of Hong Kong del 14 al 20 de octubre de 1996, presento el siguiente documento en el que podemos encontrar la línea de sus actuales reflexiones, algunas de ellas bastante disímboles de las presentadas en el artículo del año 1965.

La primera aportación consiste en que el autor contextualiza los procesos de la categoría traducida como *ciudad región*, en el marco de lo que denomina *jerarquía global de ciudades* o *sistema jerárquico de ciudades*, en sustitución del término *ciudad global* (Sassen, 1991), con la intención de considerar los diferentes niveles de ciudades incluidas en el sistema urbano global, y no solamente las de mayor jerarquía como lo propone Sassen en su famosa publicación “The Global City” (1991). Esta nueva categorización tiene como objetivo incluir los procesos de la globalización en la discusión del planeamiento y diseño de la política urbana y no dejarla solo en el campo de la economía como cotidianamente se hacía. Para ello, considera vincular los procesos globales, relativos a la economía, con los locales, relativos a aspectos de carácter histórico, sociocultural, administrativo, político y ambiental de la vida urbana, centrando el desafío en generar un acercamiento multidimensional entre procesos globales y locales

Cada *ciudad global*, de acuerdo al autor, “integra una región mayor de la cual es su capital financiera” (Friedmann, 1997, p. XX) lo que denomina como *ciudad-región*. Plantea que la delimitación de esta realidad espacial, como lo afirmaba desde 1965, es muy compleja ya que se encuentra determinada por una amplia tipología de flujos de relación – la mayoría económicos-, que pueden ser globales o locales. De manera que retomando el mismo criterio planteado en su artículo de 1965 plantea una delimitación definida por el territorio “que se extiende fuera de los centros urbanos, hasta una distancia que puede ser

representada por un radio aproximado de viaje de una a dos horas como máximo” (Friedmann, 1997). Esto lo ejemplifica con el caso asiático con la denominación de *mega ciudades región*, considerando que estas áreas alcanzan poblaciones que oscilan desde 5 millones hasta 20 millones de habitantes, con tendencias a duplicarse en los siguientes 20 años.

De acuerdo al autor, entre las características principales de la *ciudades-región globales* destacan: altas tasas de inmigración de origen diverso de acuerdo al caso de estudio particular -en el caso de Asia proviene principalmente del medio rural, mientras que en Estados Unidos de America es internacional-; y estrecha integración de los hogares rurales con la economía urbana, en general basada en manufacturas y servicios financieros.

A manera de hipótesis establece que “el poder económico de una ciudad global está en directa relación con la productividad de la región con la cual se articula”

En uno de sus mas recientes producciones *The Policentric Metropolis. Learning from mega-city regions in Europe* (2006), Peter Hall junto con Kathy Pain desarrollan, como resultado del estudio denominado Polynet, financiado por la Comisión Europea, una de las aportaciones mas significativas para este trabajo. El proyecto Polynet tuvo como objetivo analizar y comparar el funcionamiento de 8 regiones del Noroeste de Europa bajo la dirección de Hall & Pain quienes coordinaron 8 grupos de investigación.

La primera aportación es la categoría *mega-ciudad region policentrica*, como un fenómeno emergente, caracterizado por la existencia de una estructura urbana policentral organizado como una unidad funcional (FUR); y por la descentralización de personas y

funciones desde una ciudad central hacia nodos urbanos –nuevos y viejos- adyacentes.

Hace uso de la categoría *regiones urbanas funcionales* (FUR por su siglas en inglés), que tomamos como criterio inicial de delimitación, para hacer referencia al área donde se observan los flujos de personas e información mas densos, haciendo referencia al *espacio de los flujos* planteados por Castells (1996).

De acuerdo a Hall & Pain, “esta nueva forma urbana comprende entre 10 y 50 ciudades y pueblos físicamente separados pero funcionalmente conectados, agrupados alrededor de una o mas grandes ciudades centrales y dibujando una enorme fuerza económica, desde una nueva divisional funcional del trabajo” (Hall & Pain, 2009, p. 3). A partir de esta caracterización los autores establecen que la *megaciudad región policentrica global* estará definida por sus conexiones internas, tal y como en el sentido contrario las *ciudades globales* están definidas a partir de intercambios externos de información.

Los fundamentos en los que sustentan el estudio de las regiones urbanas, son cuatro:

- 1) La noción de *jerarquía global de ciudades* (Friedmann, 1997) o *ciudad global* (Sassen, 1991);
- 2) la noción de *red global de ciudades* (Taylor 2001, 2004^a citado en Hall, P.& Pain K., 2006) ;
- 3)el reconocimiento de las *ciudades región globales*;
- 4) El espacio de los flujos de Manuel Castells.

López de Lucio en su libro *Ciudad y Urbanismo a finales del Siglo XX* (1993), propuso un interesante análisis sobre el desarrollo de la ciudad occidental, particularmente la europea, desde de los años 70 y 80, en la que propone una caracterización del modelo espacial actual, retomando el concepto de región urbana, en el que destaca dos elementos

esenciales: el policentrismo y el crecimiento generalizado de las ciudades.

Según este autor, la sociedad urbano-industrial suburbanizada, que surge del modelo anglosajón, se exporta al resto de las sociedades del mundo occidental, modificando el modelo espacial del área metropolitana⁴, en su concepción tradicional, a la de región urbana, que ejemplifica con el Ruhr alemán, el Randstadt holandés y la Lombardía italiana. Define a la región urbana según las siguientes características:

“...La región urbana es esencialmente policéntrica: incluye diversas ciudades con sus periferias respectivas y sus núcleos centrales de mayor o menor relevancia, pero siempre caracterizados por la acumulación de una serie de funciones que antes estaban reservadas al centro metropolitano único; evidentemente subsisten relaciones jerárquicas, pero la complejidad de la estructura locacional y de los flujos es considerablemente mayor que en los esquemas estrictamente focalizados y especializados”. (López de Lucio, 1993, págs. 154-155)”

Por otro lado según Borja y Castells, (1997), resulta insustancial seguir hablando de ciudades dado que actualmente “las áreas rurales forman parte del sistema de relaciones económicas, políticas, culturales y de comunicación organizado a partir de los centros urbanos” (Borja & Castells, 1997, p. 11)

⁴ Según López de Lucio el área metropolitana “se basaba en un centro único, que aglomeraba puestos de trabajo, equipamientos y servicios rodeados de un espacio dependiente, suburbios residenciales, industrias descentralizadas, pequeños núcleos urbanos de origen rural, absorbidos por el crecimiento, etc”. (López de Lucio, 1993, págs. 153-154)

Castells (1996) en particular, explica la estructura global de ciudades, respecto de una jerarquización, altamente inestable, de centros urbanos a escala global, desarrollada a partir de concentración de funciones relativas al poder, el conocimiento y la información. Castells considera que las *ciudades globales*, corresponden a la cúspide de esta compleja *red* en la se entrelazan otros centros urbanos, incluyendo los menor desarrollo donde se generan mercados emergentes. En la misma línea establece que al interior de cada país “...la arquitectura de redes se reproduce en los centros regionales y locales, de tal modo que el conjunto del sistema queda interconectado a escala global”. (Castells, 1996, p. 414)

Con relación al espacio propiamente urbanizado retoma el concepto de *megaciudad* a partir de la tendencia hacia la formación de una nueva lógica espacial que denomina el *espacio de los flujos* en oposición dialéctica con la organización histórica de las ciudades al que denomina el *espacio de los lugares*. (1996, pág. 432). A la *megaciudad*, más allá de su tamaño, la define su papel como nodo de la economía global y su influencia en el territorio que le rodea. En ella coexisten los atributos para formar parte de las redes globales así como problemas diversos de orden social perjudiciales para su proyección.

“Es este rasgo distintivo de estar conectada globalmente y desconectada localmente, tanto física como socialmente, el que hace de las ciudades una nueva forma urbana...Las megaciudades son constelaciones discontinuas de fragmentos espaciales, piezas funcionales y segmentos sociales” (Castells, 1996, p. 438).

Cabe agregar que los autores aquí citados parten del análisis de realidades que no necesariamente corresponden con los procesos observados en nuestro país, por lo que les tomaremos como referencia para la aproximación inicial a la construcción de un marco analítico para el estudio de la región urbana turística, con posibles modificaciones futuras, de acuerdo a las coyunturas que vaya planteando la investigación.

A. PROPUESTA PRELIMINAR DE UN MARCO ANALÍTICO

Para la construcción de un marco analítico sobre las *regiones urbanas* es necesario, en primera instancia, proponer los criterios que le darán sustento. Con base en lo anterior proponemos utilizar criterios basados en los “procesos” que caracterizan a las regiones urbanas en alternativa a la definición de sus características “físico espaciales”. Con esta finalidad es oportuno tomar algunos elementos relativos a las Áreas Urbanas Funcionales (FUA por sus siglas en ingles), así definidas en el proyecto ESPON1.1.1 (ESPO Monitoring Committee, 2005) y mas tarde redefinidas para el proyecto POLYNET, dirigido por Peter Hall y Kathy Pain, como Regiones Urbanas Funcionales (FUR), entendidas como una red de relaciones funcionales interurbanas.

El proceso de formación de una estructura territorial policéntrica de núcleos con roles y jerarquías diversas, representa un elemento distintivo de la transición de la ciudad a región urbana. Los nudos a partir de los cuales se generan estas relaciones están caracterizados por una o más funciones prevalentes al interior de la región, y los procesos a escala regional se realizan por interacción de estos núcleos entre sí.

Para caracterizar y definir los nudos de la red funcional, consideramos adaptar al caso de

estudio las funciones y los indicadores propuestos para las FUA del proyecto ESPON 1.1.1:

Función	Indicador
Residencial	Número de Habitantes
Transporte	Número de pasajeros o contenedores de carga.
Turística	Número de camas en hoteles y similares
Industrial	Valor añadido bruto en la producción
Creación y transmisión de conocimiento	Numero de universidades y estudiantes
Toma de decisiones (sector privado)	Presencia de oficinas corporativas de las mayores 500 empresas a nivel nacional
Toma de decisiones (sector público)	Presencia de oficinas de gobierno de diferente orden.

Fuente: Adaptado de ESPON, 2005.

A su vez, los flujos de personas, bienes e información, que se generan necesariamente en la interrelación de estos diferentes núcleos funcionales, serán la base para poder determinar la extensión y los límites de la región urbana.

Por ejemplo, las funciones relacionadas con la esfera laboral, generan flujos diarios de personas entre las áreas residenciales y los puestos de trabajo. Estos flujos de pendulares (*commuters*), son el elemento determinante para la definición de las FUR (*sensu* Hall y Pain), en cuanto se consideran perteneciente a una Región Funcional Urbana todas las áreas en las cuales por lo menos el 10% de la fuerza de trabajo residente se desplaza diariamente al núcleo de trabajo central.

En el caso de las regiones urbana turísticas costeras, será importante considerar los flujos no solamente de la población residente, sino también de la población flotante de turistas, y establecer criterios para determinar, por ejemplos, cuales áreas deban considerarse dentro de los límites de la región entre aquellas que son metas recurrentes de

excursiones de un solo día.

Generalizando aún más este principio, la región urbana podrá incluir también la franja de mar próxima a la costa que está sujeta al más intenso flujo de bañistas e embarcaciones de uso recreativo, con el consecuente impacto en las características ambientales de la misma.

BIBLIOGRAFIA

Borja, J., & Castells, M. (1997). *Global y Local. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, España: Grupo Santillana de Ediciones S.A.

Castells, M. (1996). *La Era de la Información* (Vol. 1). Madrid, España: Alianza Editorial.

Couch, C., Leontidou, L., & Petschel-Held, G. (2007). *Urban Sprawl in Europe. Landscapes, land-use change & policy*. (Vol. 1). (S. Brown, J. Henneberry, D. Ho, & E. Worzala, Eds.) Malden, USA: Blackwell Publishing Inc.

Friedmann, J. (1997, Dic.). *Futuros de la ciudad global. El rol de las políticas urbanas y regionales en la región Asia-Pacífico*. (D. y. Facultad de Arquitectura, Ed.) Retrieved agosto 15, 2010, from EURE (Santiago) [online]:
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611997007000003&lng=es&nrm=iso. ISSN 0250-7161. doi: 10.4067/S0250-71611997007000003.

Friedmann, J., & Miller, J. (1965). The Urban Field. *Jornal of the American Planning Association* , 31, 312-320.

Gottmann, J. (1990). *Since Megalopolis*. Baltimore, Estados Unidos: The Johns Hopkins University Press.

Hall, P. (2002). *Urban and Regional Planning. Fourth Edition* (4 ed.). Londres, Inglaterra: Routledge.

Hall, P., & Pain, K. (2009). *The Policentric Metropolis. Learning from mega-city regions en Europe* (Segunda ed., Vol. 1). (E. P. Development, Ed.) Londres, Inglaterra: Earthscan.

Knox, P., & Taylor, P. (1995). *World Cities in a World Sistem* (Vol. 1). Cambridge, Reino Unido: Press Syndicate of the University of Cambridge.

López de Lucio, R. (1993). *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

Sassen, S. (2007, diciembre). *El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza*. Retrieved Noviembre 21, 2007, from Eure (Santiago):
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000300002&lng=es&nrm=iso.

Sassen, S. (1991). *The Global City. New York, London, Tokio*. Princeton, New Jersey, Estados Unidos de America: Princeton University Press.

Vegara, A., & De las Rivas, J. L. (2004). *Territorios Inteligentes* (Primera ed.). Madrid, España: Fundación Metropoli.